EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL DOMINÓ AZUL,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO CAMPRODON,

MÚSICA DE

DON EMILIO ARRIETA.

CUARTA EDICION.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°

1874.

EL DOMINÓ AZUL,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO CAMPRODON,

MUSICA DE

DON EMILIO ARRIETA.

Representada por primera vez en el Teatro del CIRCO en el mes de Febrero de 1853.

CUARTA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

La propiedad del libreto de esta zarzuela, la del de

Marina.
Los Diamantes de la Corona.
Tres para una.
Guerra á muerte.
El Vizconde.
El Diablo en el poder.
El Lancero.
Juan Lanas.
El relámpago.
Una vieja.
Una niña.
La Jardinera.
Por conquista.
Un pleito.
Beltran el aventurero.
Un Cociuero.
¡Quien manda manda!!
El diablo las carga.
El zapatero y el banquero.
El gran bandido.
Del palacio á la taberna.
Los dos mellizos.
Los suicidas.
Galatea.
El pan de la boda.

y la de los dramas

Flor de un dia.
Espinas de una flor.
Libertinaje y pasion.
Una ráfaga.
Asirse de un cabello.

pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galería dramática y lírica titulada El Teatro, *son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

A LA SEÑORA

DOÑA ESPERANZA SAFONT DE CAMPRODON.

Ofrenda de cariño de su hijo

F. Camprodon.

AL CRÍTICO.

Entre los muchos defectos que encontrará en mi obra el que á caza de ellos ande, no le parecerá quizás el menor, la libertad de haber apropiado á una época gran número de vocablos cuyo uso es muy posterior. En este caso se encuentran las palabras *dominó*, *coquetería*, *elegante*, *tipo*, *etc.*, las cuales he usado con completo conocimiento, por explicarme mejor la voz moderna lo que yo quería expresar: y como mi opinion es que los anacronismos solo existen en la cosas, hechos ó sentimientos, creo que es lícito al escritor expresar dichas cosas con las voces que posteriormente haya admitido el uso, si tienen una significacion más gráfica que las antiguas.

Si mañana fijase nuestra Academia una voz que equivaliese al *regret* francés, ó á la palabra *rêverie*, ¿tendria algun escrúpulo el escritor para aplicarla al sentimiento que expresan, aun cuando se refiriese á otra época? Seguramente que no.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARQUESA DE SAN MARIN, dama de la reina	SRA. SANTAMARIA.
DOÑA LEONOR DE HARO, camarista de la reina	SRA. MORENO.
FELIPE IV	SR. CALVET.
MARQUÉS DE SAN MARIN, montero mayor	SR. SALAS.
HERMAN, paje del rey	SR. GONZALEZ.
DL VIZCONDE DEL JALON	SR. CALTAÑAZOR.
UN UJIER	»

Damas y caballeros de la córte de Felipe IV.

La accion pasa en el palacio del Buen Retiro, año de 1664.

ACTO PRIMERO.

Sala en palacio.—Las damas sentadas en sillones de respaldo, en ala hundida hácia el centro.—Los caballeros apoyados familiarmente en el respaldo, de pie y descubiertos, conversando con ellas.—Los dos sillones del centro estarán ocupados, el de la derecha por la Marquesa de San Marin, en cuyo respaldo se apoyará el Vizconde: la Marquesa vuelve á menudo sus miradas al paje Herman, que se apoya en el de doña Leonor de Haro, que es el de la izquierda.—Tres puertas, lados y fondo.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, el VIZCONDE, DOÑA LEONOR, HERMAN, DAMAS y CABALLEROS.

CABS. Como prenda de esta llama,
os suplico, bella dama,
me digais de vuestro traje
las señales y el color.
DAMAS. No señor.
CABS. Por favor.
DAMAS. No señor.
Si en sarao amor os guía

á correr en busca mia,
adivino sabrá haceros
el instinto del amor.

CABS. Es rigor.

DAMAS. Es error.

CABS. Es rigor.

TODOS. Quizás mañana,
más convencida
de la honda herida
de { aqueste / vuestro } amor,
{ querais decirme / pueda deciros }
como yo espero,
{ el / mi } verdadero
traje y color.

MARQ.ª Enhorabuena, (Al Vizconde.)
luégo despues
ese secreto
me contareis. (Levantándose todas.)
(Tibia y dudosa, (Mirando al paje.)
vaga insegura
su cariñosa
mirada en mí.
Será cautivo
de mi hermosura,
y mi atractivo
le hará rendir.)

HERM. (Su cariñosa (Mirando á Leonor.)
mirada pura,
tiñe de rosa
mi porvenir
Del porte altivo
de esa hermosura,
galan cautivo
quiero vivir.)

LEONOR. (Cuando amorosa (Mirando á Herman)
su voz murmura,
siento dichosa
mi llama hervir.
Yo no concibo

que igual ventura
ni afan más vivo
pueda existir.)

CORO y VIZC. (Mirando á la Marquesa.)
(En la elegante
desenvoltura,
en el semblante
de serafin,
se lee impresa
la travesura
de la Marquesa
de San Marin.)

ESCENA II.

DICHOS y el MARQUÉS, por la puerta de la derecha.

MARQ. Nobles damas, caballeros,
la señal nos da el ujier
para entrar, segun costumbre,
en la cámara del rey.

CORO. Á vos toca el conducirnos
á besar sus reales piés.

MARQ. Bella esposa, en nuestra casa
á la vuelta encontrareis
un magnífico presente
que mi amor os quiso hacer.

MARQ.ª Sois galante.

MARQ. Y vos sois bella.

MARQ.ª Muchas gracias.

MARQ. No hay por qué.
(¡Qué pesadísima
calamidad
es ser el ídolo
de una beldad!
Mas con la dádiva
que yo empleé,
suelto á las máscaras
sin duda iré.)

MARQ.ª (Vec [illegible]n táctica,

y á la verdad
entra en mi cálculo
su libertad.
Cuando en mi férula
yo le querré,
como un satélite
le arrastraré.)

CORO. Vamos solícitos
á festejar
del rey magnánimo
la majestad.
Demos á su ínclita
esplendidez
un grito unánime
de viva el rey.

(Vánse todos, y el Vizconde se acerca cortesmente á la Marquesa en actitud respetuosa.)

ESCENA III.

MARQUESA, VIZCONDE.

VIZC. Si quereis, en un instante
podré decíroslo ahora.
MARQ.ª ¿Tanto os urge?
VIZC. Sí, señora.
MARQ.ª Será asunto interesante;
pero os prevengo ante todo
que hoy no me encuentro de humor
de oir coloquios de amor.
VIZC. Marquesa, de ningun modo.
Se trata de una embajada
que cumplo por cuenta ajena,
y espero, pues sois tan buena,
que será bien aceptada.
El marqués de Heliche, hermano
de la bella Leonor,
perdió por conspirador
la gracia del soberano.
Su noble alma agradecida,

recuerda con emocion
que sin vuestra proteccion
quizás perdiera la vida.
Vuestra influencia alcanzó
minorar su adversa suerte,
y una sentencia de muerte
en destierro se trocó.

MARQ.ª Vizconde, de ningun modo
quiero mérito postizo,
fué el Rey solo quien lo hizo:
la verdad ántes que todo.

VIZC. Rasgo de vuestro talento,
que prueba lo que valeis.

MARQ.ª Vizconde, no me abrumeis
con tanto agradecimiento.

VIZC. Lo mereceis.

MARQ.ª Proseguid.

VIZC. Digo, pues, que se cansó
del destierro, se fugó
y se ha encajado en Madrid.

MARQ.ª ¡En Madrid! ¿Y qué locura (Sorprendida.)
le ha impulsado á obrar así?

VIZC. Amoroso frenesí (Con intencion.)
por cierta ingrata hermosura.

MARQ.ª Tiene gracia la ocurrencia.
(Con maliciosa sonrisa.)

VIZC. Pues...

MARQ.ª ¡Y qué mal pareciera (Con desden.)
un amor que resistiera
á trece meses de ausencia!

VIZC. Y ademas...

MARQ.ª Vamos, será
otro sin duda el motivo...

VIZC. En efecto, es positivo,
y esta carta os lo dirá. (Se la entrega.)

MARQ.ª (Leyendo.) «Si en mi desvalido estado,
»señora, no es imprudencia
»apurar la real clemencia
»en favor de un desterrado;
»os suplico, tierna amiga,
»pidais al Rey me consienta
»lavar mi pasada afrenta

»vertiendo sangre enemiga.
»Vuestro talento sabrá
»aprovechar el momento,
»y para lograr mi intento
»mi hermana os ayudará:
»y de concierto las dos
»espero que hareis dichoso
»á quien pobre y poderoso
»siempre os rindió culto á vos.»

VIZC. Ya veis como yo os decía
que os probaba su adhesion...

MARQ.ª Mandando una pretension (Atajan-
envuelta en galantería.
No importa, de buena gana
le serviré, aunque sospecho
que mejor hubiera hecho
en dirigirse á su hermana.

VIZC. ¿Por qué?

MARQ.ª Porque su influencia
es hoy mayor que la mia.

VIZC. Se estrelló ya su porfía
del Rey en la resistencia.

MARQ.ª Bien, buscaré algun resorte
cuando haya oportunidad,
aunque temo, á la verdad,
á las lenguas de la córte.
Confieso que soy propensa
á escuchar galanterías,
y á probar las fuerzas mias
en el ataque y defensa.
Pero dan tan mal sentido
al más inocente ardid...

VIZC. Pues la peor de Madrid,
Marquesa, es vuestro marido.
Y no extrañeis, vive Dios,
que á sus golpes reiterados,
respondan los agraviados
tomando revancha en vos.

MARQ.ª Eso es siempre una perfidia
y falta de miramiento.

VIZC. Vuestra belleza y talento
excitan tanto la envidia!...

MARQ.ª Adulador...
VIZC. ¡No!
MARQ.ª ¿De veras?
¿y á quién obsequiais ahora?
VIZC. Siglo explotando, señora,
el ramo de costureras.
MARQ.ª ¡Uy!
VIZC. Permitidme que os diga...
MARQ.ª Perder los años mejores
en esos tontos amores
sin colorido ni intriga!
VIZC. Al contrario, tienen muchas:
con buena fe sin igual,
me sirven de pedestal
para más honrosas luchas:
pues no hay traje ni tocado,
ni disfraz en embrion,
que ántes que llegue al salon
no lo tenga yo olvidado:
y así las conozco á todas,
y no hay en la córte dama
que no respete mi fama
de almanaque de las modas.
MARQ.ª ¡Hola, hola! Pues yo quisiera
ver si esa ciencia es veraz.
¿Sabeis de qué es mi disfraz?
VIZC. De lo que sois, de hechicera.
MARQ.ª Hé aquí una verdad galante:
bien fundada es vuestra ciencia
VIZC. Si me dais vuestra licencia,
voy, señora, en un instante
á dar cuenta de mi empresa
en mi casa á nuestro amigo.
MARQ.ª Decid que cuente conmigo.
VIZC. Soy vuestro esclavo, Marquesa.
(Saludando.)

ESCENA VI.

LA MARQUESA.

El Rey á Leonor negó
la gracia del desterrado:
si á su hermana la ha negado
¿cómo se la pido yo?
Yo no me debo exponer
á una repulsa en palacio...
lo pensaremos despacio
y veré lo que he de hacer.
¡Qué intempestivo mensaje!
Y me halla precisamente
ocupada sériamente...
en pensar en ese paje.
Las damas con alborozo
hablan de él con un agrado...
todas á una la han dado
en decir que es tan buen mozo,
que han logrado interesar
mi amor propio en este lance,
y quiero que á todo trance
queme su incienso en mi altar.
Muy pronto alcanzarlo espero,
que al alma mejor templada
sé que con una mirada
la amanso como á un cordero.
Cuando mi pupila vaga
con amorosa intencion,
diz que lleva al corazon
cierta languidez que embriaga;
y pues las conquistas mias
no pasan de galanteo,
Dios me perdone el deseo
de escuchar galanterías.
Siento pasos: ¡bravo! es él:
pues lo trae la ocasion,
indagar será razon
qué tal batalla el doncel.
(Se sienta como distraida.)

ESCENA V.

LA MARQUESA, HERMAN, que sale distraido por la puerta de la derecha.

HERM. Cuando el Rey habla á Leonor,
se muestra tan expresivo...
Ella no me da motivo
para dudar de su amor;
pero no obstante, me inquieta
atencion tan exquisita:
no me hace gracia maldita
luchar con un Rey poeta.
Y si Leonor le interesa,
¿quién se resiste á su llama?
¿Pero qué dudo? Ella me ama...
(La Marquesa deja caer su abanico, y al ruido se apercibe Herman y corre á recogerlo.)
¿Estabais aquí, Marquesa?
MARQ.ª Quizás os he interrumpido
algun delicioso ensueño:
si era para vos risueño,
siento haberos distraido.
HERM. De ningun modo, señora:
¿qué ensueño puede igualar
al placer de contemplar
esa faz encantadora?
MARQ.ª Eso sí, vuestro lenguaje
tiene tanta suavidad
para decir...
HERM. La verdad.
MARQ.ª (No se explica mal el paje.)
Y bien, Herman, ¿qué motiva,
perdonad si soy curiosa,
vuestra huida misteriosa
de la régia comitiva?
(¿Habrá venido por mí?
Pronto de dudas saldré.)
HERM. Casi deciros no sé
cómo he venido hasta aquí.

En soledad placentera
daba ensanche á mis cuidados...

MARQ.ª Sólo los enamorados
la toman por compañera.

HERM. Quizás lo esté.

MARQ.ª ¡Bien por Dios!

HERM. ¿Y vos qué hacíais aquí?

MARQ.ª Tal vez me pasaba á mí
lo mismo que os pasa á vos.

HERM. No, que un alma indiferente
mal á compender alcanza
lo triste que es la esperanza
cuando vuela á su occidente.

MARQ.ª ¿Estais desesperanzado?

HERM. Mucho, Marquesa.

MARQ.ª Haceis mal.
¿Quién os aflige?

HERM. Un rival.

MARQ.ª ¿Y un rival os da cuidado?
Desechad vuestros recelos,
luchad bien y vencereis.

HERM. ¿Qué mayor lucha quereis
que un inmenso amor con celos?

MARQ.ª Vamos á ver, la beldad
causa de vuestra afliccion,
¿sabe ya vuestra pasion?

HERM. Sí, mas no su intensidad.

MARQ.ª ¿Y es hermosa?

HERM. ¡Oh! sí, muy bella.

MARQ.ª ¿Y es soltero ese rival?

HERM. No, señora, pero es tal
que puede mandar en ella.

MARQ.ª (Á mi marido aludió
claramente en su respuesta:
¡y cómo al pobre le cuesta
el decirme que soy yo!)

HERM. Quizá os moleste, Marquesa,
con mi importuno relato.

MARQ.ª No tal: me dais un buen rato:
es amor que me interesa.

HERM. Si pudierais comprender
lo que el alma está sufriendo...

MARQ.ª Oid cómo yo comprendo
la manera de querer.

DUO.

De un tierno amante
guardar la fe,
y únicamente
pensar en él;
á sus amores
corresponder,
de mi existencia
fuera el eden.

HERM. En ese cielo
tambien vagué,
sintiendo el alma
languidecer;
pero un magnate
ama tambien
á la hermosura
que yo adoré.

MARQ.ª (Ya el pobrecillo
pide cuartel,
con otro embate
cae á mis piés:
mostróme un dardo
que le asesté,
que su coraza
es de papel.)

HERM. (¡Qué bien comprende
esta mujer
los sentimientos
de un alma fiel!
Como en un libro
supo leer
de mis amores
la pena cruel.)

MARQ.ª ¿Conque el mimo de las damas,
el doncel galanteador,
ha encontrado una hermosura
que cautive su atenci on?

HERM. Sí, Marquesa, ya estoy preso
en las redes del amor.
MARQ.ª ¿Quién es ella?
HERM. Una belleza
hechicera como un sol,
que en nobleza, gracia y talle
se os parece tanto á vos...
MARQ.ª ¿Y se llama?
HERM. Dispensadme.
MARQ.ª (Que decirlo tendré yo.)
Empieza por la...
HERM. ¡Marquesa!...
MARQ.ª Seguid vos.
HERM. No es la, es Le...onor.
MARQ.ª ¡Ah!
HERM. Marquesa, ¿qué os sucede?
MARQ.ª Me he pinchado.
HERM. (Se clavó.)
MARQ.ª (Si el alma no alcanza
cumplida venganza
con ver á ese ingrato
rendido á mis piés,
la bárbara herida
que ha abierto en mi orgullo,
vertiera en mi vida
un lago de hiel.)
HERM. (Despiden centellas
sus ojos airados;
del odio las huellas
ostenta su tez:
me escuda del filo
de su ira enconada,
el puro y tranquilo
amor de mi bien.

(Herman saluda y se va por la izquierda; la Marquesa se queda mirándole con airada intencion.)

ESCENA VI.

LA MARQUESA y luégo el VIZCONDE.

MARQ.ª Si inspirar una pasion
puedo, un dia, á ese doncel,
no he de tener para él
entrañas ni compasion.
¡Con qué destreza infernal
burló la esperanza mia!
¡Y yo, necia, que creía!...
(Transicion forzada.)
¡Hola, Vizconde! ¿Qué tal?
VIZC. Señora, Heliche bendice
vuestra noble proteccion,
y os ama con tal pasion...
MARQ.ª (Á buena hora me lo dice.)
VIZC. Como tanto en vos confía,
la esperanza le sostiene.
MARQ.ª (Medrado está si no tiene
más ayuda que la mia.)
VIZC. No creo que salga vana
si haceis vos la pretension:
quizás os preste ocasion
el sarao de mañana.
MARQ.ª ¿El sarao? Suele estar
(Como herida súbitamente de una idea.)
el Rey en él comunmente
tan amable y complaciente...
VIZC. ¡Pues!...
MARQ.ª (Si pudiera indagar...)
Ya que tratamos ahora
de tener al Rey propicio,
por vos haré el sacrificio
de parecer seductora.
Mas decidme por favor,
pero sin que me aduleis:
ya que mi traje sabeis,
¿creeis que será el mejor?
VIZC. Sin que os quepa duda alguna.

La de Hijar va á la romana,
la de Feria, de aldeana,
y de suiza la de Osuna.
Ornada de pedrería,
que vierte rios de luz,
luce la de Santa Cruz
régio traje de judía.
La de Oñate, de pasiega;
la de Veragua, de Estuarda,
traje negro; la gallarda
de Sesa, traje de griega.
Dominós de seda blanca
con floreados matices,
llevarán las de Alcañices,
Camarasa y Villafranca.
La Medinaceli aguza
de su ingenio la eficacia
para hacer valer su gracia
con la mantilla andaluza.
La de Alba, segun me han dicho,
debe estar encantadora.

MARQ.ª ¿Cuál es su traje?

VIZC. Señora,
es un traje de capricho,
y me llevaré gran chasco
si no está bien.

MARQ.ª ¿Cómo va?

VIZC. De Juana de Arco irá,
desarmada y sin el casco;
pero teniendo en la malla
su lindo talle sujeto,
¿no hallais el traje incompleto
sin el casco de batalla?

MARQ.ª No tal; así á sus hechizos
dando realce más bello,
luce garganta y cabello
sueltos sin casco los rizos.
Ya sabe ella lo que se hace,
y no yerra en su proyecto.

VIZC. Yo no caí... y en efecto,
la razon me satisface.
Si quereis de las demas

puedo daros cuenta estrecha,
pero vivid satisfecha
que las dejais muy atrás.

MARQ.ª Así lo espero tambien:
pero oí que Leonor de Haro
va á estrenar un traje raro;
lo dijo aquí no sé quién...
y esa, aun cuando me arrebate
el triunfo, no me da pena;
la quiero tanto, es tan buena...
(Con afectuosidad.)

VIZC. ¿Quién dijo tal disparate?
Si es una cosa mezquina;
un dominó azul de cielo
con franjas de terciopelo
en las mangas y esclavina.

MARQ.ª ¿Terciopelo negro?

VIZC. Pues.

MARQ.ª ¿Y todo cerrado?

VIZC. Justo.

MARQ.ª Si es corto, no es de mal gusto.

VIZC. Vaya un corto, hasta los piés.
Tan sencillo es, que concluyo
por apelar desde ahora
á que no hay otro, señora,
tan humilde como el suyo.
Doña Leonor dió en la gracia
de no lucir.

MARQ.ª ¿Y por qué?

VIZC. No quiere mientras esté
su hermano Heliche en desgracia.

MARQ.ª Os tomaré por maestro
en cosas de tocador.

VIZC. Marquesa, tanto favor...

MARQ.ª Sí, Vizconde, sois muy diestro.

VIZC. (Hé aquí el fruto de mi ciencia;
á convencerse la obligo
que cuando lucha conmigo
va de potencia á potencia.)

MARQ.ª Ya que nada se os esconde,
no vayais á divulgar
el mio.

VIZC. ¡Quereis callar!
MARQ.ª Mil gracias y adios, Vizconde.
(Váse por el centro.)

ESCENA VII.

EL VIZCONDE.

¡Qué franca es y bonachona!
¡y qué mucho que me hechice?
cuando dice adios, lo dice
con una cara tan mona!
¡Hola! la córte salió
(Mirando á la derecha.)
de la cámara real
y tambien Leonor, cabal;
le contaré... pero no,
no me dió Heliche instrucciones
de lo que la he de contar,
mejor es para acertar
evitar explicaciones.
(Váse por el centro.)

ESCENA VIII.

La córte atraviesa desde la puerta de la derecha á la de la izquierda, y entre ella el MARQUÉS del brazo, conversando con un caballero: la última, DOÑA LEONOR, que se queda en la escena.

MARQ. Esa contínua atencion
me prueba que el Rey la acecha,
y yo tengo mi sospecha...
(Le habla al oido.)
CAB. (Habrá lengua de escorpion.)
MARQ. Como uno está ya tan ducho,
al vuelo me apercibí.
CAB. ¡Hola!
MARQ. Quien me engañe á mí
necesita saber mucho.
(Desaparecen por la izquierda.)
LEONOR. Há poco con la Marquesa

desde dentro hablar le ví,
estaban los dos aquí
y se fué, cuánto me pesa!
¡Al ver que el Rey me miró,
se enfadó! ¡tirana ley!
cual si los ojos del Rey
los pudiera cerrar yo:
y bien sabe el cielo cuánto
me lastiman sus recelos:
no me dolieran sus celos
si yo no le amara tanto.
¡Ingrato, por qué razon
no confia en mi decoro
cuando sabe que le adore
con todo mi corazon!

Es sombra de mi sueño,
es rayo de mi aurora
la imágen seductora
de mi galan doncel:
si infiel á mis amores
negase una mirada,
de espinas traspasada
tambien la amara infiel:
estoy enamorada,
enamorada de él.

ESCENA IX.

LEONOR, HERMAN sale por la izquierda.

HERM. ¡Es ella! al verla he perdido
aprension tan importuna.
LEONOR. ¡Es él! ¡Ah! Sin duda alguna
á disculparse ha venido.
HERM. Pero no: sabiendo ella
que enojado me alejé,
que venga primero y dé

un consuelo á mi querella.

LEONOR. No viene: ya que inclemente
de mí se atrevió á dudar,
lo que es yo, no lo he de hablar
ínterin no me contente.

HERM. ¡No me llama! yo no debo...
no, de aquí no me desvío.

LEONOR. ¡Y no se acerca el impío!
¿no? pues de aquí no me muevo.

HERM. Estoy por irme...

LEONOR. ¡Ay de mí!
se marcha...

HERM. Mas no por Dios,
quiero... señora...

LEONOR. ¡Ah! ¿sois vos?

HERM. Perdonad si interrumpí.
¿Meditábais sin testigos
en grandezas y en amores?

LEONOR. Pensaba en hombres traidores,
en agravios y en castigos.

HERM. ¿En castigos? (Arrepentido.)

LEONOR. ¿Y os parece
que no los debo aplicar?

HERM. Si es un delito el amar,
yo sé bien quién los merece.

LEONOR. ¡Ingrato!

HERM. ¡Leonor querida!

LEONOR. No, no me doy á partido.

HERM. ¿Conque siendo el ofendido
quereis que perdon os pida?

LEONOR. ¡Ofendido! Tal creencia
merece todo el rigor.

HERM. Pues imponedme, Leonor,
la más dura penitencia.

LEONOR. Exijo...

HERM. Á todo me allano.

LEONOR. Por castigo de mi ultraje
que en señal de vasallaje...

HERM. ¿El qué?

LEONOR. Me beseis la mano.

HERM. ¡Mi bien!

LEONOR. Soltad.

HERM. ¡Alma mia!
mi vida á tus piés inmolo.
LEONOR. No penseis por esto solo
que os perdono todavía,
sois muy celoso.
HERM. Leonor...
LEONOR. Yo tambien tengo mis celos.
HERM. ¿Celos vos? viven los cielos
que es la injusticia mayor.
No es verdad.
LEONOR. Vais á escucharme.
HERM. Pero...
LEONOR. Lo vamos á ver.
HERM. Yo solo quiero tener
el derecho de quejarme.
LEONOR. Me dais ratos muy amargos.
HERM. Si creo tener razon.
LEONOR. Pues decidla en conclusion,
que yo daré mis descargos.

HERM. Cuando un galan se enamora
de una doncella cual vos,
en la belleza que adora
quiere leal corazon:
si el Rey la mira
quiere el doncel
que ella á lo ménos
no mire al Rey,
porque ella es linda
y él es galan,
y no quiero á mi paloma
tan cerca del gavilan.
LEONOR. Cuando una noble doncella
dá el corazon á un galan,
no le hace gracia á la bella
verle con otras hablar:
con la Marquesa
há poco os ví
y luégo celos
váisme á pedir:
ella es muy diestra

y vos galau,
y no quiero á la paloma
tan cerca del gavilan.

HERM. Con la Marquesa
de vos hablé.

LEONOR. Yo en cambio nada
le he dicho al Rey.

HERM. Perdon, mi vida.

LEONOR. Perdonaré
si fe más ciega
me prometeis.

HERM. Tendréisme esclavo
á vuestros piés.

DUO. En vuestros ojos hallo
la luz que me ilumina.

HERM. De vuestro amor } vasallo
LEONOR. Un corazon } vasallo

HERM. Un ciego } os pide luz:
LEONOR. De amor } os pide luz:

tras ese amor yo vuelo
cual pobre golondrina,
que al ver la tierra en hielo
las alas tiende al Sur.

LEONOR. ¿Estais contento?

HERM. Bien mio,
si me amais, ¿no lo he de estar?

LEONOR. ¿Volvereis á sospechar?

HERM. Ya nunca más: os lo fio.

LEONOR. Son humo á merced del viento
las protestas de un celoso.

HERM. Castigo bien riguroso
será mi propio tormento
si sospecho.

LEONOR. Alguno llega.

HERM. ¡El Marqués!

ESCENA X.

DICHOS y el MARQUÉS.

MARQ. (Juntos los dos?
pues esta...) ¡Señora!
LEONOR. Adios.
MARQ. (Con doble baraja juega.)
Muy rendido y placentero (Á Leonor.)
está con vos el galan.
LEONOR. ¿Extrañais que cumpla Herman
un deber de caballero?
MARQ. Otro tambien á porfía
sigue vuestro lindo porte.
LEONOR. ¿Extrañais que haya en la córte
agrado y galantería?
MARQ. ¡Señora, qué he de extrañar!
y más cuando yo no ignoro
que es la belleza un tesoro
que siempre suele agradar
á más de uno.
HERM. Es importuna
tal frase.
MARQ. ¿La amais rendido?
Vamos, no habeis elegido
mal medio de hacer fortuna.
HERM. ¡Marqués!
LEONOR. Dejadle.
HERM. No tal.
LEONOR. Quiero que me acompañeis;
¿pero la guardia no haceis
en la cámara real?
HERM. Yo volveré.
MARQ. Adios, amigo.
HERM. Marqués, sois muy imprudente. (Vánse.
MARQ. Se enojan; prueba evidente
de que es verdad cuanto digo.

ESCENA XI.

FELIPE IV, el MARQUÉS.

REY. ¡Oh Marqués!
MARQ. (Su Majestad.)
REY. Me alegro mucho de hallarte.
MARQ. ¡Tanto honor!
REY. Tengo que hablarte
de cierto asunto.
MARQ. Mandad.
Honrais á cada momento
mi talento reducido.
REY. No te apures, que no pido
nada que exija talento.
MARQ. Yo...
REY. No es cosa que requiere
el genio que te sublima,
que si no...
MARQ. (¡Cuánto me estima!)
REY. Mi amistad...
MARQ. (¡Cuánto me quiere!)
REY. ¿Á quién mejor que al Marqués
se la pudiera decir?
MARQ. Para poderos servir
anhelo saber cuál es.
REY. Tu mujer es muy hermosa.
MARQ. (¡Cielo santo! ¡Qué procura?)
REY. Es bella.
MARQ. Tengo ventura...
REY. Será exigente y celosa.
MARQ. Los hombres á quien los cielos
dan prendas de algun valer,
inspiramos sin querer
á nuestras mujeres celos.
REY. ¿Cómo deja á cada hora
que vagues á tu albedrío?
MARQ. Consiste en el tacto mio.
REY. ¿No te quiere?
MARQ. ¡Quiá! me adora.

REY. Entónces ¿de qué manera
te arreglas siendo celosa?
Porque la reina mi esposa
ha dado en esa quimera;
y no lo siento por mí,
pues no trato de ofendella.
MARQ. Se supone.
REY. Sí por ella,
que sufre.
MARQ. Cierto.
REY. Pues dí
de qué medio te has valido,
por ver si puedo...
MARQ. Señor,
es el remedio mejor
que puede hallar un marido.
Cuando llega una ocasion
de bailes y de placer
y libre quiero correr
de un salon á otro salon,
la víspera, así hice hoy,
compro un regalo brillante,
y en señal de esposo amante
á mi mujer se lo doy;
y entre tanto que ella luce
los prodigios de las artes,
su esposo por todas partes
cuidadoso se introduce.
Como se ve regalada
está de mi fe segura,
y yo disfruto de holgura
sin que ella repare en nada.
Hoy la regalé, señor,
un alfiler soberano
y un pañuelo de la mano
de sorprendente valor.
Para ella lo hice traer
expresamente de Flandes:
ya vereis entre los grandes
el efecto que va á hacer.
REY. Tu táctica es extremada.
MARQ. ¿Os gusta, señor?

REY. Sí tal,
mas tiene un defecto.
MARQ. ¿Cuál?
REY. Que no me sirve de nada.
MARQ. ¿Y por qué?
REY. Porque mi esposa
no se contenta con eso.
MARQ. Entónces, señor, confieso...
REY. Yo he pensado en otra cosa.
MARQ. ¿Cuál es?
REY. Irnos esta noche
juntos al Pardo á cazar;
hacer luégo preparar
pajes, caballos y coche;
y cuando la córte crea
mañana que ausente estoy,
de incógnito...
MARQ. ¡Sí, ya estoy!
(Golpeándose la frente.)
REY. Volvemos.
MARQ. ¡Brillante idea!
REY. ¿Qué tal?
MARQ. Señor, esa traza
arregla todo el asunto.
REY. Dí que preparen al punto
los aprestos de la caza.

ESCENA XII.

EL REY.

El Marqués es un babieca:
no obstante, para mi plan
como ha de callar por él,
por mí tambien callará.
¡Leonor! ¡Leonor! ¡Quién pudiera
por todo premio alcanzar
un suspiro enamorado
de tu aliento virginal.
Pero ántes que nos marchemos

me convendria indagar
cuál es mañana en la fiesta
el color de su disfraz.

ESCENA XIII.

EL REY, HERMAN, saliendo por la izquierda.

HERM. (El Rey aquí.)
REY. (Éste sin duda
debe saber cómo irá.)
Herman, ¿no estabas de guardia
en mi cámara real?
HERM. Señor, por un breve instante
me he tenido que ausentar,
porque á llamarme han venido.
REY. Alguna dama quizá,
pues segun dicen, con todas
haces papel de galan.
HERM. Yo, señor!...
REY. Si no te riño;
pues nada hay más natural
que el que un jóven las persiga;
lo mismo era yo á tu edad.
HERM. (Pues maldito si ha cambiado.)
REY. Vamos, dime cómo irán,
porque tú debes saberlo,
mañana en la fiesta real
las damas que en el servicio
de mi augusta esposa están.
HERM. Procuraré hacer memoria...
REY. Haz memoria y voluntad.
HERM. La de Albulquerque de dueña,
de Diana la de Alcalá,
la San Marin de hechicera,
las de Astorga y Aguilar
do jardineras suizas...
¿Las he dicho todas ya?...
REY. Creo quo aún falta alguna...
HERM. (¡No se le olvida jamás!)
REY. Y como no espero verlas

porque me voy á cazar...
HERM. (Respiro.)
REY. Quiero á lo ménos
conocer qué trajes hay.
HERM. (¡Oh placer!) Doña Leonor
de Haro, creo que va
con dominó azul celeste.
REY. Poco lujo es en verdad,
¿no te parece?
HERM. En efecto.
¿Con que vuestra Majestad
se va al Pardo?

ESCENA XIV.

DICHOS, el MARQUÉS y SERVIDUMBRE.

MARQ. Señor, listas
ya las carrozas están.
HERM. (Y yo, necio, que creía
que el Rey era mi rival.)
REY. ¿Te gusta el cazar?
HERM. Muy poco.
REY. Quédate, pues, á bailar.
(Siempre es un testigo ménos.)
HERM. Gracias por tanta bondad.

—

REY. (Á caza voy,
y es la verdad,
que aquí y allí
todo es cazar.)
HERM. (Respiro al fin;
el Rey se va;
vaya con Dios
su Majestad.)
MARQ. (En el festin
me veo ya;
voy ocho ó diez
á conquistar.)
Está la servidumbre

á punto de salir.

REY. Que sólo los precisos
se ausenten de Madrid.

CORO. Á vuestra voz sumisos
nos veis, señor, aquí,
lo que el monarca ordene
dispuestos á cumplir.

REY. Al ruido de las danzas,
al eco del festin,
prefiero yo en el Pardo
correr un jabalí.

MARQ. (Si andar mañana suelto
consigo en el festin,
ni un colegial en jueves
podrá igualarse á mí.)

HERM. (Monarca más galante
no puede, no, existir,
me ruborizo ahora
de mi sospecha ruin.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

Sala del palacio del Buen Retiro, que por el centro comunica con el gran salon de baile, por medio de rompimiento con arcos de cristales.—Puerta á la derecha, que comunica con las habitaciones interiores de palacio.—Puerta á la izquierda, que da salida al jardin. En este lado, hácia la parte del público, ventana que se supone dar á los jardines.—Mesa con tapete de damasco con candelabros: profusion de arañas.—Al subir el telon se ven multitud de máscaras; la Marquesa de hechicera, sentada y apoyado el codo en la mesa, y el Marqués discurriendo entre la multitud, en traje de cazador: varios caballeros en traje de córte.

ESCENA PRIMERA.

MARQUÉS, MARQUESA, CORO.

CORO.

Cuánta algazara,
cuánto bullicio
reina en las máscaras
del Buen Retiro:
hay de { galanes / tapadas }
un torbellino,

y aquí tan sólo
reina Cupido.
Esta es la noche
del paraiso:
pronto á la gala
demos principio.

CAB. De la hermosa y galana doncella,
que encendiendo amorosa centella,
en hechizos á Venus iguala.

TODOS. Viva la gala, viva la gala.

DAMAS. Del galan que prodiga las flores,
y en sentida querella de amores
el oido á su bella regala.

TODOS. Viva la gala, viva la gala.

(Se oye música de la pavana en los salones interiores.)

MARQ. (¡Es mi costilla!
(Al ver á la Marquesa.)
me escurro listo,
si me conoce
me hallo perdido.)

MARQ.ª (Hoy á lo ménos
libre me miro
de los obsequios
de mi marido.)

CORO. Ya de la danza
los ecos vivos
llenan el ámbito
de este recinto:
vente, tapada,
ven, caballero,
vente conmigo,
á embriagarnos
en sus hechizos.

(Vánse todos al salon ménos la Marquesa.)

ESCENA II.

LA MARQUESA.

Gracias á Dios que se van:

no he visto aún á Leonor:
el ingenio y el valor
me han de vengar hoy de Herman.
Que mis amantes desvelos
no me salgan hoy fallidos,
porque si los veo unidos
me voy á morir de celos.
Separarlos me conviene:
de alcanzarlo desconfio...
ayúdame, ingenio mio,
sólo esta noche. Ella viene.

ESCENA III.

LA MARQUESA, LEONOR, que saldrá por la puerta de la derecha en direccion al salon, con dominó azul.

MARQ.ª ¿Leonor?
LEONOR. ¿Quién sois?
MARQ.ª Vuestra amiga.
(Quitándose ambas la mascarilla.)
LEONOR. ¿Cómo aquí tan retirada?
MARQ.ª Me sentía muy cansada,
y el bullicio me fatiga.
LEONOR. Tampoco me gusta á mí.
MARQ.ª ¿Sabeis que me maravilla
el hallaros tan sencilla?
¿Por qué os vestisteis así?
¡Ni un adorno en la cabeza
cuando hay tanto lujo en torno!...
¿ó creeis que sin adorno
está mejor la belleza?
LEONOR. No me sonrojeis, por Dios,
por poco que lo pensarais,
si en mi caso os encontráreis,
haríais lo mismo vos.
MARQ.ª ¡No seais tan modesta! ¿No es
un triunfo siempre halagüeño,
ver con decidido empeño
rendidos á vuestros piés,
cien amantes que zozobran
implorando amor?

LEONOR. Ninguno:
á mí me basta con uno;
todos los demas me sobran.
Ademas, fuera en mí yerro
mostrar lujo y alegría,
cuando tengo todavía
á mi hermano en el destierro.
MARQ.ª ¿Vuestro hermano? (¡Ah! qué pretexto
para alejarla de aquí.)
¿Desearais verle?
LEONOR. Sí.
MARQ.ª ¿Mucho, mucho?
LEONOR. Por supuesto.
MARQ.ª Pues sabed que vuestro hermano
el destierro abondonó,
y hoy mismo á Madrid llegó
sin órden del soberano.
LEONOR. ¡Oh Dios mio!
MARQ.ª Esta mañana
un billete recibí,
que aun debo tener aquí:
ved lo que dice á su hermana.
LEONOR. Y decidme, ¿dónde está?
(Despues de haber leido.)
MARQ.ª ¿Vais á verle?
LEONOR. Sí, por Dios.
MARQ.ª Está en el número dos
de la calle de Alcalá.
LEONOR. Si me llevárais allí...
MARQ.ª Estoy de guardia y lo siento.
La reina á cada momento
suele preguntar por mí...
mas podeis ir sin temer;
esta es del jardin la puerta,
vais con el disfraz cubierta
en un coche de alquiler.
LEONOR. Si me acompañára Herman...
MARQ.ª ¿Quereis callar? ¿qué dijera
si alguno salir os viera
de noche con un galan?
El divulgarle ese arcano
no me parece discreto,

puede importar el secreto
la vida de vuestro hermano.

LEONOR. Pero ir sóla es imprudencia.

MARQ.ª No lo veo yendo en coche,
y no es fácil que esta noche
se note aquí vuestra ausencia.

LEONOR. Teneis razon, ya no aguardo;
si á saberlo el Rey llegara...

MARQ.ª Caro á Heliche le costára.

LEONOR. Por fortuna está en el Pardo.
(Váse por el jardin.)

MARQ.ª Empieza bien la partida.
Ahora verás, Herman,
quién sabe más, si un galan,
ó una mujer ofendida.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

EL REY, el MARQUÉS, por el fondo en trajes de cazador.

MARQ. ¿Y bien, señor, qué os parecen
(Se quitan las mascarillas.)
las máscaras? ¿Habeis visto
cuánto lujo hay en sus trajes?

REY. Te confieso, amigo mio,
que me divierto muy poco.
¿Y tú, dónde te has metido?

MARQ. Saltando de flor en flor,
y engolfado en el bullicio
he ido, en honra del traje,
á caza de pimpollitos.

REY. ¿Y qué tal te fué la caza?

MARQ. Lo que es hoy, tengo mal tino,
porque al entrar ví al mochuelo.

REY. ¿Al mochuelo?

MARQ. Pues, lo mismo
fué lanzarme, que topar
con mi mujer.

REY. Mal principio.
¿No va diafrazada?

MARQ. Sí.

REY. ¿Pues cómo la has conocido?
MARQ. Sabiendo el traje, costóme
muy poco el ser adivino.
REY. ¿Y qué hiciste?
MARQ. Lo primero
describir un semicírculo,
y hacer rumbo al polo opuesto.
REY. ¿Y ella?
MARQ. Siguió su camino.
REY. Dime, entre esa Babilonia,
¿no recuerdas haber visto
un dominó azul?
MARQ. ¿Azul?
REY. (¿Habrá tenido el capricho
de cambiar tal vez de traje?)
MARQ. No, señor, de positivo
no está; ya extrañaba yo
encontraros tan pacífico;
pero veo que esta noche
navegais con rumbo fijo.
REY. Es mera curiosidad
de habérmelas con un tipo
de esas bellezas rebeldes,
de alma noble y pecho altivo.
MARQ. ¿Alguna de esas Lucrecias
que no se dan á partido
por un ojo de la cara?
En verdad que en nuestro siglo
no es el tipo más comun.
REY. ¡Si la vieras, qué prodigio
de ternura y sencillez,
qué majestad, qué atractivo!
MARQ. Pues no es de mi repertorio.
REY. ¿Y cuál es el tuyo?
MARQ. ¿El mio?
el de las bellezas blandas;
de corazon compasivo.
REY. Tienes muy pocas creencias.
MARQ. Señor, no soy descreido;
pero no me satisface
el nutrirme de suspiros.
Conozco á las hijas de Eva,

y en tapándose el palmito,
rabian por verse obsequiadas;
y apuesto diez contra cinco,
que en cuanto halleis á esa máscara
de natural tan esquivo,
si la cortejais tapado
no sereis mal recibido;
si descubierto, se os rinde
sin necesidad de sitio.

REY. Mucho me holgára que fuese
certero tu vaticinio,
mas no abrigo esa esperanza.

MARQ. Señor, yo tengo motivos
de conocerlas á fondo;
soy muy experto.

REY. (Un cernícalo.)
Volvámonos al salon
á ver si la descubrimos.
(Vánse por el fondo.)

ESCENA V.

LA MARQUESA, por la izquierda, con dominó azul, igual al de Leonor, y HERMAN solícito tras ella.

HERM. Oye, máscara.

MARQ. ¿Qué quieres?

HERM. ¿Por qué te alejas de mi?

MARQ.ª No te conozco.

HERM. ¡Á que sí!

MARQ.ª No señor, no sé quién eres.

HERM. Si sabía de antemano
el color de tu disfraz.

MARQ.ª Pues mira, déjame en paz,
que busco á otro.

HERM. Es en vano:
ando yo tras de tu huella
como la limpia corriente
absorbida en la pendiente.

MARQ.ª (Muy bien, me toma por ella.)
¿Y qué quieres?

HERM. Sólo ver

ese semblante hechicero,
y que me digas, te quiero.

MARQ.ª Ahora no puede ser.

HERM. ¿Quién lo impide?

MARQ.ª Mi reposo.

HERM. ¿Quieres mi brazo?

MARQ.ª No á fe:
quiero acostumbrarte...

HERM. ¿Á qué?

MARQ.ª Á que no seas celoso.

HERM. Si las mujeres discurren
nacen de amor verdadero.

MARQ.ª Pues mira, yo no los quiero.

HERM. ¿Por qué no?

MARQ.ª Porque me aburren.

HARM. Pero no los mios.

MARQ.ª Mientes,
siempre un celoso encocora.

HERM. Apostaría á que ahora
no me dices lo que sientes.

MARQ.ª ¿Y tú lo dudas, simplon?
¿sabes que el refran declara
que en tapándose la cara
abrimos el corazon?

HERM. ¿Vendrás conmigo?

MARQ.ª Despues.

HERM. ¿Por qué no ahora?

MARQ.ª Es temprano.

HERM. Déjame besar tu mano.
(La Marquesa se retira y le señala que no, con mucha coqueteria.)

ESCENA VI.

DICHOS, el REY, el MARQUÉS, desde el fondo.

REY. Allí la veo, Marqués.

MARQ. Ya acudió un galan al cebo.

HERM. (Á la Marquesa.)
¿Sabes que estás hoy muy dura?

REY. Mientras yo la hable, procura (Al Marqués.)
entretener al mancebo.

Hechicera mascarita, (Á la Marquesa.)
no rechaces mi querella.
espiando voy tu huella
para hablarte de mi amor.

MARQ.ª Encubierto caballero, (Al Rey.)
no temais, si amor os guía,
que rechace el alma mia
vuestro acento seductor.

MARQ. ¿Dime, paje, qué amuleto (Á Herman.)
va en ayuda de tu estrella,
que no he visto ni una bella
que te trate con rigor?

HERM. (Si ella sigue ese sistema
de falaz coquetería,
me la enreda, me la lia
ese astuto cazador.)

REY. Te ruego, mi bella,
que en prenda de paz,
permitas á un noble
tu mano besar.

HERM. (¡Estoy bien seguro
que no se la da!)

MARQ.ª Sus ojos de fuego (Mirando á Herman.)
clavados están
mi acento esperando.

REY. ¿No quieres?

MARQ.ª Tomad. (Dándosela.)

HERM. (Los celos me abrasan.)
¡Traidora! (Yendo á ella.)

MARQ. Callad: (Deteniéndole.)
no vale la pena
de irse á enfadar
por ese ligero
pecado venial!
Idos con ella (Al Rey.)
fuera de aquí.

MARQ.ª (Le tiene el odio
fuera de sí.)

REY. (Triunfo tan fácil
nunca creí.)

HERM. (Siento un infierno
dentro de mí.)

REY. (Á la Marquesa, con amorosa languidez.)
Apóyate en mi brazo,
no estamos bien aquí:
ven á cruzar conmigo
las sombras del jardin.
MARQ.ª Me fio en tu hidalguía,
marchémonos de aquí.
(Que sufra aquel ingrato
lo que él me hizo sufrir.)
HERM. (Yo siento en mis entrañas
la sangre toda hervir,
y la razon me turba
un ciego frenesí.)
MARQ. (Bien puede la tapada
arder en un candil;
si el Rey la ha conquistado
lo debe solo á mí.)

HERM. Ingrata... (Á la Marquesa.)
MARQ.ª Déjame en paz.
REY. ¿Quieres mi brazo?
MARQ.ª Sí quiero:
pero juradme primero...
REY. ¿Qué?
MARQ.ª Respetar mi antifaz.
REY. Te lo juro.
MARQ.ª Vamos pues.
HERM. (Con energía, á la Marquesa.)
Si salís con él de aquí
no os acordeis más de mí.
MARQ.ª (Con coquetería.)
Yo te amansaré despues.
MARQ. (Y es fácil que lo consiga.)
MARQ.ª (Mi venganza ha de sentir.)
(Saliendo hácia el jardin.)
REY. Marqués, trata de impedir
que el pajecillo nos siga.
(Al paso. Vánse el Rey y la Marquesa, y Herman se precipita á la ventana.)

ESCENA VII.

HERMAN, el MARQUÉS.

MARQ. ¿Impedirlo? ¡poco á poco,
no es tan fácil la receta!
¿Quién ahora le sujeta
si está el mozo casi loco?

HERM. ¡Salieron! ¡suerte infernal!
mi sufrimiento se agota.
He de beber gota á gota
(Tirando de la espada.)
la sangre de mi rival.
(Se dirige á la puerta del jardin.)

MARQ. Atrás el paje.

HERM. Traidor,
ábreme paso ó te mato.

MARQ. Deteneos, insensato,
(Quitándose la máscara.)
es el Rey el cazador.

HERM. ¡El Rey! ¡El Rey! ¡Ah Dios mio!
¿por qué la he querido tanto?
¿Por qué su mágico encanto
sujeta así mi albedrío?
¡El Rey! es verdad, recuerdo
lo que ayer me preguntó;
y al Pardo marchar fingió...
estaban ambos de acuerdo.
Ella su honor le abandona,
y yo, necio, que creía
que su amor resistiría
al brillo de una corona.
Tanta perfidia me admira;
¡conque amor y juramento
era engaño, fingimiento;
mentira todo, mentira!

Cuando sus ojos lánguidos
fijos en mí tenía

y en sus hirvientes lágrimas
lava de amor bebía,
tinta su tez ebúrnea
de virginal pudor...
mentía la pérfida,
mentía su amor.
Cuando su acento mágico
humedecía en lloro
entre amorosa plática
un celestial «te adoro,»
como divino bálsamo
sobre mortal dolor...
mentía la pérfida,
mentía su amor.
(Cae abismado en la silla que está junto á la mesa.)

ESCENA VIII.

DICHOS, el REY, por la puerta del jardin.

MARQ. ¿Qué tal, señor?
REY. Más trastienda
tuvo la dama que yo.
MARQ. ¿Dónde está?
REY. Se me escapó,
pero he recogido prenda.
MARQ. Así sabremos quién es.
REY. Voy á ver si está allá fuera;
por si por aquí volviera
guarda esa puerta, Marqués.
(Váse por el fondo.)
MARQ. Descuidad, guardo la entrada.
¡Qué abatido está el doncel!
yo lo creo, para él
es una chanza pasada.
Lo dije, con antifaz
es otra toda mujer;
ahora el Rey podrá ver
si soy ó no soy sagaz.

ESCENA IX.

EL MARQUÉS, HERMAN, LEONOR, con su dominó y mascarilla, entrando por la puerta del jardin.

LEONOR. (Al fin volví sin ser vista,
gracias á mi dominó.)
MARQ. (Miren qué pronto volvió;
cuidado si anduvo lista.)
LEONOR. ¡Qué veo! Dios protector,
es mi Herman.
HERM. Lejos de mí.
(Con brusca ferocidad.)
LEONOR. ¿Por qué me tratais así?
HERM. Preguntadlo á vuestro honor.
(Váse hácia el fondo, y al llegar cerca de la puerta, cuando Leonor ha vuelto ya la espalda, se detiene.)
LEONOR. ¡Herman! ¡Herman! Desdichada,
y me abandona el ingrato.
MARQ. Por mí no tengais mal rato,
(Acercándose con misterio á Leonor.)
no temais, no diré nada.
LEONOR. ¡Oh! ¡Esto es ya por demas!
MARQ. (Voy á comenzar la chanza,
contándola en confianza
á un par de amigos no más.)
(Váse por el fondo.)

ESCENA X.

LEONOR, la MARQUESA, en traje de hechioera y sin máscara, entrando por el fondo despues de la primera redondilla. HERMAN en el fondo.

LEONOR. Aquí se esconde un arcano
que es preciso averiguar.
¿Habrán logrado indagar
la venida de mi hermano?
¡Ah! Marquesa, por piedad.

MARQ.ª ¿Qué teneis, amiga mia?
LEONOR. Sacadme de esta agonía;
decidme por caridad:
¿Habeis sido reservada
en lo que hablamos las dos?
MARQ.ª Si no lo habeis dicho vos (Cándidamente.)
por mí nadie sabe nada.
LEONOR. ¿Pues por qué en sus arrebatos
Herman despreció mi amor?
MARQ.ª Todos los hombres, Leonor,
son más ó ménos ingratos.
LEONOR. ¿Pero qué le he hecho yo
cuando tan leal le he amado?
MARQ.ª Vuestro amor le habrá cansado,
quiso romper y rompió.
HERM. No es verdad; yo la he querido
(Volviendo rápidamente sobre la escena.)
cual nunca lo fué mujer;
ella es la que quiso romper
el lazo que nos ha unido
LEONOR. Decid, pues, vuestra querella. (Tímidamente.)
HERM. Hay una mujer delante
y no quiero què el semblante
se os tiña en presencia de ella.
LEONOR. Basta, Herman; con una dama
mal sienta tanta doblez; (Con dignidad.)
no añadais la avilantez
de infamar á quien os ama.
HERM. Adios.
LEONOR. No; dime tus quejas.
(Deteniendole resueltamente.)
HERM. Tu conciencia las dirá.
LEONOR. Tu olvido, traidor, será
la causa porque me dejas.
HERM. ¡Yo traidor! ¡Tormento impío!
mi amor fué puro, sagrado;
ya que el vuestro habeis manchado,
respetad, señora el mio.
LEONOR. ¡Mancharlo yo! ¿de qué modo?
HERM. El Rey, la arboleda umbría,
vuestro disfraz, mi agonía
lo están revelando todo.

LEONOR. ¿El Rey?
HERM. Adios.
LEONOR. No, detente.
HERM. Fuisteis con él, yo lo ví.
LEONOR. Quien tal dijere de mí,
monarca ó vasallo, miente.

ESCENA XI.

DICHOS, el REY, de cazador, con máscara.

HERM. Silencio, su Majestad.
LEONOR. Que venga, yo lo deseo.
REY. Gracias al cielo que os veo,
mi suspirada beldad.
LEONOR. Señor...
REY. Decid, ¿no gustais
conmigo al jardin volver?
LEONOR. ¿Sabeis quién es la mujer
á quien de ese modo hablais?
REY. Me está diciendo bien claro
vuestra voz ya no fingida,
que mi incógnita querida
es doña Leonor de Haro.
HERM.
LEONOR. } ¡Ah!
REY. ¡Qué es esto! ¡qué emocion!
mucho su cambio me admira.
HERM. (¡Desdichada! sólo inspira
la pobre ya compasion.)

LEONOR. (De Dios sin duda
la mano airada
hirió mi frente
inmaculada.
Y en esta frente
pura, inocente,
cayó del cielo
la maldicion.)
HERM. ¡Cuál duele al alma

enamorada,
ver su esperanza
evaporada!
víla riente
y de repente
llenó de duelo
mi corazon.)

MARQ.ª (Su frente pura
dejé manchada
con mi venganza
precipitada;
ya la pendiente
no me consiente
ni sentimiento
ni compasion.)

ESCENA XII.

DICHOS, el MARQUÉS, que trae muchos caballeros murmurando en el fondo.

REY. (Por más que finja,
me desagrada
esa mudanza
inesperada;
temo que aumente
ese aliciente
la viva llama
de mi pasion.)

MARQ. (Á los caballeros.)
Chito, es aquella
azul tapada
la de la chanza
de la enramada.
Tengan presente
que alma viviente
debe enterarse:
conque, chiton.

CORO. Entre nosotros
queda guardada
la confianza

muy reservada;
pero es urgente
que se nos cuente
todo el misterio
sin dilacion.

REY. Y bien, hermosa mia, (A Leonor.)
si os pido yo el favor
de que me deis el brazo,
¿querreis?

LEONOR. Mirad, por Dios,
que sin piedad alguna
despedazais mi honor.

REY. (Maldito si comprendo
su excéntrica aprension.
¿Querrá embromarme ahora?)

LEONOR. Herman, escucha.
(Dirigiéndose á él solícita)

HERM. No.
(Con concentrada ira.)
Tu mano impía
me dió á beber
del desengaño
la amarga hiel:
tú me arrebatas
mi único bien;
pero yo, pérfida,
te olvidaré.

LEONOR. Yo te lo juro
por tu querer,
que á tus amores
no he sido infiel;
y ahora que pierdo
mi último bien,
dicen mis lágrimas
si yo te amé.

MARQ.ª (Mis piés mañana
vendrá á lamer
el que conmigo
fué tan cruel:
y en su alma vírgen
con mi desden
de amor un vértigo

encenderé.)

REY. (Sin duda alguna
de parecer
habrá cambiado
por el doncel;
pero su pista
no he de perder
y en otras máscaras
la pillaré.)

MARQ. Con mi experiencia,
con mi saber,
hice en la intriga
un gran papel;
si el Rey rendirla
quiere otra vez,
los rotos vínculos
le anudaré.

CORO. Nos falta ahora
sólo saber
quién será ella,
quién será él;
si lo sacamos
de bien á bien,
para el escándalo
tendremos pie.

(Doña Leonor se desmaya, y el Rey la sostiene, los cortesanos se acercan, y el Rey les hace una señal imperativa de despejar y el Marqués les empuja á que se vayan. Herman huye desesperado: la Marquesa contempla el cuadro con sonrisa de triunfo. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Antecámara del Rey, puerta en el fondo para el exterior.—Á la derecha para la cámara y á la izquierda para el interior.—Mesa á la derecha con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Grupo de CABALLEROS, que tienen rodeado al MARQUÉS.

CORO. La córte murmura
de aquella aventura
que anoche en las máscaras
á un noble ocurrió.

MARQ. (Ya circuló.)

CORO Contadnos la chanza
aquí en confianza:
¿quién era la incógnita
de azul dominó?

MARQ. No lo sé yo.

CORO. Decidnos su nombre,
y luégo el del hombre;
sabeis que aquí es lícita
la murmuracion.

MARQ. Pero chiton.
Exige el respeto

guardar el secreto.

CORO. ¿Tan sério fué?

MARQ. ¡Cáspita!
prestadme atencion:
mas... discrecion.
Figuraos que la noche
era oscura, oscura, oscura
cuando fueron las dos máscaras
á vagar por la espesura;
remedando ella á Diana,
y él al bello cazador.
El susurro de los árboles,
el silencio del retiro,
la armonía en lontananza,
el aroma del suspiro...
¿entendeis?...

CORO. Sí.

MARQ. Pues el resto
queda al juicio del lector.

CORO. Pero el nombre...

MARQ. No, jamás.

CORO. ¿Por qué diablos lo callais?

MARQ. Daré señas, que podais
conocerla por detrás.

CORO. Con muy poco que digais
sacaremos lo demas.

MARQ. La tapada es una dama
que luz derrama
de sus negros y rasgados
ojos de sol.
De gallardo continente,
labio riente,
aire noble y pie ligero:
tipo español.

CORO. ¿Quién será tan hechicero
tipo español?

MARQ. Donde imprime esa doncella
su linda huella,
nace un círculo de flores
en derredor,
De sonrisa que enajena,
de tez morena,

y el palacio es su morada.

CORO. Doña Leonor.

MARQ. ¡Pues yo no lo he dicho!.

CORO. Extraño capricho
que tema el escándalo
el noble Marqués.
No puede callarse,
merece contarse,
porque es una anécdota
de sumo interés.

(Vánse los caballeros por el fondo y el Marqués por la derecha.)

ESCENA II.

DOÑA LEONOR, conmovida.

Sostenerme apenas puedo
¿Qué hice yo, pobre de mí,
para que todos así
me señalen con el dedo?
Sí: que esa villana grey
dice en su risa insolente,
en esa abatida frente
puso sus labios el Rey:
y todos aquí á porfía
fingiéndome compasion,
sin pena en el corazon,
se ceban en la honra mia.
¡Y él tambien, ingrato Herman,
ensordeció á mis lamentos!...
¿dónde están sus juramentos
de eterno amor, dónde están?

ESCENA III.

LEONOR, la MARQUESA, por el fondo.

MARQ.ª ¿Cómo tan triste, Leonor?
¿qué haceis sola en la antecámara?
LEONOR. Para obtener una audiencia,
que el Rey saliese esperaba.
MARQ.ª ¿Despues de la triste escena
que pasó anoche en las máscaras,
pensais aún ver al Rey?
LEONOR. Marquesa, tengo esperanza
de que sólo su justicia
puede disipar la infamia
que sobre mi frente arroja
la calumnia cortesana.
MARQ. No seais tan aprensiva:
más calma, Leonor, más calma,
que eso no vale la pena
de derramar tantas lágrimas.
LEONOR. Marquesa, olvidais que ayer
perdí la que más amaba,
que Herman me cree culpable,
que sin respeto á una dama,
hacen trizas mi opinion
como quien cuenta una chanza,
¿y teneis aún valor
de decir á mi desgracia
que eso no vale la pena?
¡Ah! vos no teneis entrañas.

MARQ.ª Va á marchitaros
vuestra belleza
tanta tristeza,
tanto dolor:
no lo merecen nunca
cosas de amor.
LEONOR. Si amor tan solo
la causa fuera,

triste sufriera
todo el rigor;
pero mi frente empaña
mancha de honor.

MARQ. De chismes ridículos
reirse es mejor,
pues sólo desprecio
merecen, Leonor.

—

Imitad la huella
de la escuela mia,
que es una gran cosa
la coquetería.
Cuando algun amante
se cansó inconstante
de guardar conmigo
la jurada fe,
puedo aseguraros
que jamás lloré.

LEONOR. No sabeis la llama
que en mi pecho ardía
cuando en él cifraba
la existencia mia:
si esta ardiente pira
que su amor me inspira
no me devolviera su perdida fe,
puedo aseguraros
que yo moriré.

—

MARQ.ª Ha pasado ya la moda
de morirse por amor.

LEONOR Pero no de ser honrada
quien adora en su opinion.

MARQ.ª ¿Qué pensais hacer entónces?

LEONOR. Implorar el real favor
y alcanzar que mi inocencia
brille limpia como el sol;
y á mi súplica el monarca
cederá.

MARQ.ª ¿Y si no?

LEONOR. Y si no...

Buscaré de valle en valle
como cierva perseguida,
un asilo donde no halle
quien mi rostro pueda ver:
perdonando al insensato
que mis lágrimas olvida,
rogaré por el ingrato
que hoy desprecia mi querer.

MARQ.ª (Volaré de rama en rama
como leve mariposa,
abrasándome en la llama
que mi amor sabrá encender:
y en mis ojos absorbida
su mirada cariñosa,
resbalar veré la vida
en un sueño de placer.)

No dudo, Leonor, que un Rey
tan galante con las damas,
á vuestra súplica acceda:
¿mas creeis que á su palabra
enmudezca la calumnia
de las lenguas cortesanas?

LEONOR. Sí, Marquesa; y si en la córte
hubiese tan viles almas,
que sin pensar lo que vale
una conducta sin mancha,
pudieran robar impunes
amor, opinion y fama,
saldría de su recinto,
y sin volver la mirada,
me iría con mi inocencia
á vivir en las montañas.

MARQ.ª Leonor, la calumnia es ave
que cuando tiende las alas
no hay quien ataje su vuelo;
es una verdad amarga.

LEONOR. Vuela con alas de cera,
y yo abrigo la esperanza,
que á la luz de la verdad
se le derritan las alas.

Guárdeos Dios.

MARQ.ª Adios, Leonor:
(pues de esta no te levantas.)

LEONOR. Perdonad, ¿su Majestad
(Al Ujier que estará á la puerta de la cámara.)
se encuentra sólo en la cámara?

UJIER. Desde que volvió del Pardo,
con su ministro despacha,
y entró tambien el Marqués.

LEONOR. Avisadme cuando salga,
que me importa mucho hablarle.

UJIER. Id tranquila; sin tardanza
el recado os pasaré
á vuestro cuarto.

LEONOR. Mil gracias.
(Saluda á la Marquesa y se va por el fondo.)

ESCENA IV.

LA MARQUESA.

Me asusta ver el baldon
que sobre ella se desploma;
¡y qué proporciones toma
la más inocente accion!
Una dama fué al jardin
con un galan, hé aquí el caso:
se murmura, y por si acaso,
siempre por la accion más ruin.
Con invenciones livianas
labrando van su deshonra...
¡anda tan ligera la honra
en las lenguas cortesanas!
Á guiarlas mis consejos,
por mucho que lo quisiera,
nunca á esperar me atreviera
que hubieran ido tan lejos.
Me duele su padecer,
pero me siento cobarde
para enmendarlo: ya es tarde,
no puedo retroceder.

Adelante, ya he llegado
al final de la partida;
tengo á mi rival vencida,
y mi amor propio vengado.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

EL REY y el MARQUÉS, por la derecha, y al salir se va el UJIER por el fondo.

MARQ. Vuestra Majestad no dude
que era ella.
REY. No me convenzo;
no tiene Leonor ardid
para tanto fingimiento.
MARQ. De vuestra real Majestad
mucho la opinion respeto,
pero de mujeres rígidas
yo sólo sé dos ejemplos,
que son vuestra augusta esposa
y la mia...
REY. (Si á lo ménos
me rebajára la suya,
se acercaría á lo cierto.)
¿Y cómo te explicas tú
el desesperado efecto
que mis palabras causaron
en ella?
MARQ. Yo, señor, eso
lo explico muy fácilmente;
llegariais vos á tiempo
que el galan le pediría
cuenta estrecha de sus celos,
él acumulando cargos,
ella negando el supuesto,
y como vos la invitasteis
á repetir el paseo,
tiró el diablo de la manta,
y se descubrió el enredo.
REY. No te creía tan lógico.

MARQ. Pues aún tengo otro argumento:
supongamos que no hubiese
en el mundo más que un tuerto,
y que á cara descubierta
cometiese un desafuero.
Si los testigos unánimes
declarasen que al sujeto
á quien vieron *in fraganti*,
le faltaba un ojo, presto
sin miedo de equivocarse
sabrían quién era el reo.
En la cuestion de las máscaras
tenemos un caso idéntico:
sólo había un dominó
azul, lo tenía puesto
doña Leonor; luégo era ella.
REY. Marqués, tu razonamiento
tiene poca analogía.
MARQ. ¿Por qué?
REY. Porque un ojo güero
no es cosa de guita y pon,
y un dominó puede serlo.
MARQ Verdad que pudiera ser:
no había dado yo en ello:
sin embargo, los indicios
son...
REY. De que hay aquí un misterio.
MARQ. Cuando vuestra Majestad
subió, si mal no recuerdo,
dijo que de la tapada
tenía una prenda.
REY Cierto.
MARQ. ¿Pues teneis más que sacarla?
REY. De las damas los secretos
á nadie los confío, á nadie;
y á tí, Marqués, mucho ménos:
porque sé que en el hablar
eres un poco indiscreto.
MARQ. (Me ha calado.)
REY. Sí, Marqués;
no es tu virtud el silencio.
MARQ. (Apuesto á que con el Rey

me calumnió alguno de esos.
REY. Ademas de que la prenda
no es fehaciente por completo.

ESCENA VI.

DICHOS, un UJIER y luégo DOÑA LEONOR por el fondo.

UJIER. Señor, doña Leonor de Haro
pidiendo está con empeño
el llegar á vuestros piés.
REY. Que entre; ahora lo sabremos.
(Váse el Ujier.)

LEONOR. Se ceba la malicia,
(Arrojándose á los piés del Rey.)
señor, en mi decoro:
un acto de justicia
imploro á vuestros piés.
REY. (Marqués, (Bajo.)
ya ves...
no lo es.
MARQ. Sí lo es.)
LEONOR. Con cínica insolencia
me ultrajan cara á cara;
señor, por mi inocencia
volved con interés.
REY. (Marqués,
ya ves,
no lo es.
MARQ. Sí lo es.
Tratad de sonsacarla,
veremos si se enreda,
que tiempo de ampararla
tendreis, señor, despues.
REY. Marqués,
¿no ves?...
MARQ. Despues.
REY. Eso es.)

Si no erais la dama (Á Doña Leonor.)
guiada por mí,
adónde fuisteis,
señora al salir?...

MARQ. (Sin duda un remedio
buscando al esplin.)

LEONOR. Al jardin.

REY. ¿Al jardin?

MARQ. (Al oido del Rey.) Al jardin.

REY. ¿De dónde veniais
al ménos decid,
entónces, señora,
que os vide yo allí?

MARQ. (De andar entre zarzas
cansada ya al fin.)

LEONOR. Del jardin.

REY ¿Del jardin?

MARQ Del jardin.

REY. Entónces forzoso
será concluir
que bajasteis conmigo al jardin.

LEONOR. De vuestro palacio
de oculto salí,
solitaria cruzando el jardin.

MARQ. (Como era de noche
es fácil que allí
se enredára en el vasto jardin.)

REY. Id al cuarto y ved despacio
si perdisteis algo allí.

MARQ. (Algun fleco de su traje
en las zarzas del jardin.)

LEONOR. Os repito que no estuve.

REY. Pensad bien lo que decís,
porque yo de la tapada
una prenda recogí.

LEONOR. Por vos perdí un tesoro
de amor
sagrado,
á vos lavar os toca
mi honor
manchado.
Maldad

impia
ultraja la inocencia,
salvad
la mia.

REY. (No puede en ese acento
caber
el dolo:
por su inocencia debo
volver
yo solo.
Faltar
sería
á quien justicia implora
negar
la mia.)

MARQ. (Si el Rey se quedó anoche
con un
trofeo,
la va á dejar más turbia
segun
yo veo:
así
se lia,
pues va á poner en claro
la pi-
cardía.)

REY. Si tuvierais algun dato
para poderme probar
que no erais vos la tapada,
no habría dificultad
en deshacer el error:
mas ¿cómo hacerlo constar?

MARQ. (Bajo al Rey.)
Eso es: que presente pruebas,
si las tiene; pero ¡cá!...

LEONOR. Yo daré un dato seguro
sólo á vuestra Majestad.

MARQ. (Tendría gracia que ahora
fuese capaz de negar.)

REY. ¿Marqués? (Hace señal que despeje.)
MARQ. Señor, con la reina
mi guardia voy á empezar.
(No quiere que yo me entere:
eso prueba más y más...) (Váse.)

ESCENA VII.

EL RÉY, DOÑA LEONOR.

REY. Vamos, ánimo, Leonor:
ya estamos solos, hablad.
LEONOR. Lo que voy á revelaros
puede costarme quizás
el perder vuestro favor:
mas fio en vuestra bondad.
REY. Si es cosa vuestra...
LEONOR. Mi hermano...
se ha atrevido á quebrantar
el destierro que le impuso
vuestro mandato real...
sólo para suplicaros,
señor, que le permitais
pelear como soldado
y hacerse por vos matar,
para lavar el borron
de su extravío fatal.
REY. Harto en mi indulgencia fia: (Airado.)
no se lo puedo otorgar.
¿Y para eso habeis venido?
LEONOR. En eso mi prueba está.
Cuando anoche en el salon
tuvo vuestra Majestad
la dignacion de invitarme,
acababa yo de entrar,
viniendo de cumplir sola
con un deber fraternal.
REY. Por servicios de su padre
harto clemente fuí ya
con perdonarte la vida,
y he de hacer con él..

LEONOR. (Arrojándose á sus piés llorando.)
¡Piedad!
REY. (Tras de una breve pausa: conmovido.)
Alzad, Leonor, que no quiere
vuestro monarca aumentar
de una afligida doncella
el inmerecido afan.
Si esa turba cortesana,
ligera, ha osado tocar
el sagrado de vuestra honra,
Felipe os la volverá.
¡Hola! (Sale el Ujier.)
UJIER. ¡Señor!
REY. Á la córte,
por órden mia, intimad
que sin dilacion alguna
se junten todos acá.
UJIER. De la estancia de la reina
á la del príncipe van.
LEONOR. ¡Ah, señor! el cielo os premie
vuestra excesiva bondad.
REY. No es bondad, es mi deber
de caballero y no más.
(Váse el Rey por la derecha y Leonor por la izquierda.)

ESCENA VIII.

CABALEROS y DAMAS, por el fondo.

CORO.

Nos mandan en la cámara
penetrar:
esta llamada súbita
¿qué será?
Con apremiantes órdenes
quiere el Rey,
las damas y próceres
juntos ver.
Corren rumores válidos

por Madrid
de choques del ejército
sobre el Rhin.
En rebelion agítase
Portugal:
de aterradores síntomas
pruebas hay.
Adios, adios, mis trajes,
adios, adios, encajes,
adios, ensueños plácidos
de dicha y de placer.
Conviene que se alcance
la paz á todo trance;
conviene en baile y música
la vida entretener.

ESCENA IX.

DICHOS, LEONOR por la izquierda, HERMAN abatido, y la MARQUESA por el fondo, y el REY por la derecha, en este órden: Rey, Leonor, Herman, Marquesa y Coro, que á la salida del Rey formará en ala desde la puerta del fondo hasta la izquierda de la embocadura.

REY. ¿Qué tienen mis cortesanos
que están de tan mal humor?
¿Por qué esas caras tan tristes?
CAB. Nuestra lealtad se alarmó...
REY. ¿Temiendo que no haya bailes?
Desechad vuestra aprension;
sólo para hablar de máscaras
vuestro monarca os llamó.
CAB. ¡Sólo para hablar de máscaras!
(Bajo á las damas, que se animan al oirlo.)
REY. Oidme con atencion. (Se sienta.)
En el sarao de anoche
cierto noble cazador,
acompañó á los jardines,
con hidalga distincion,
á una dama disfrazada

con un azul dominó.
Como el disfraz de una bella
es sagrado, prometió
no atentar á él, y me han dicho
que cumplió la condicion
con el respeto que suele
un caballero español.
Naturalmente, señores,
la simpática impresion
que hizo en el galan la dama,
de tal manera excitó
su curiosidad, que al cabo
cediendo á la tentacion,
disculpable en estos casos,
de saber con quién habló
para conocer más tarde
á joya de tal valor,
del bolsillo con gran tiento
una prenda le quitó.

MARQ.ª (Mi pañuelo, que no tiene
armas, cifra, ni blason.)

REY. La maledicencia, que
con denigrante color
da á las cosas más sencillas
torcida interpretacion,
parece que por su cuenta
la aventura comentó
dando un siniestro celaje
á tan inocente accion.
El noble se me ha acercado
lleno de pena y temor
al ver el torcido sesgo
que ha tomado esta cuestion,
y hé aquí en pocas palabras
lo que he contestadu yo:
El fingir aquí misterios
es aumentar el valor
de los necios comentarios
que hace la murmuracion.
La dama sabe de sobra
cómo el galan se portó,
y el camino más sencillo

es apelar á su honor;
pues no habiendo habido allí
ni una sombra de baldon,
no querrá hacer víctima á otra
de injusticia tan atroz:
y al daros este consejo
tan seguro de ello estoy,
que si me dais vos la prenda
yo haré la devolucion.
Entónces mi noble amigo
este pañuelo me dió,
que ahí teneis, y á su dueña
ruego deshaga el error. (Lo da á Leonor.)

LEONOR. Señor, yo no le conozco. (Examinándole.)
MARQ.ª Yo tampoco. (Id.)
DAMA 1.ª Ni yo. (Id.)
DAMA 2.ª Ni yo. (Id.)
REY. (¡Saldrá vana mi esperanza!)
(Sigue el pañuelo de mano en mano señalando con la cabeza que no le conocen.)
HERM. (La va á matar su rubor.)
REY. (¿Habré yo comprometido
sin quererlo su opinion?)
LEONOR. (Dios mio, ¿me dejareis
despreciada y sin honor?)
MARQ.ª (El momento es decisivo:
serenidad, corazon.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el MARQUÉS saliendo.

MARQ. No he podido venir ántes:
me ocupó la reina.
MARQ.ª (¡Oh! Dios.) (Azorada.)
MARQ. ¡Hola! (Veo que mi dádiva
(Acercándose al grupo que contempla el pañuelo.)
ha llamado la atencion.)
DAMA. ¡Qué bonito es!
MARQ. Pero caro: (Satisfecho.)
cien escudos me costó:

(Al oir esto, todas las miradas se fijan en el Marqués y empieza entre los cortesanos una viva murmuracion.)
no hay otro en Madrid.

REY. Marqués,
¿qué dices?

MARQ. Nada, señor,
estaba diciendo el precio
que el flamenco me llevó
por ese pañuelo.

REY. ¿Es tuyo?

MARQ. Es el que tuve el honor
de regalar á mi esposa,
que en el baile lo estrenó.

REY. ¡Es aquel! ¿eh? ¡á ver, á ver!
(El Marqués lo trae y todos se acercan.)
¡buen bordado, vive Dios!

MARQ. Los flamencos llevan eso
á la última perfeccion...
Si es de vuestro real agrado...

REY. Gracias.

MARQ. (¡Qué efecto causó!)

HERM Ah Leonor, no me rechaces.

LEONOR. No merecieras perdon.

REY. Recibe mi enhorabuena;
y á vos tambien os la doy
(Dirigiéndose á la Marquesa por delante de todos.)
y os suplico (Al oido.) que mañana
presenteis la dimision.
(Dándole el pañuelo.)

MARQ. (Qué satisfecha está ahora.)

REY. Buen golpe has dado. (Al Marqués.)

MARQ. ¡Señor!...
(Inclinándose satisfecho.)

REY. ¿Sabes, Marqués, que la de Haro
no era la del dominó (Bajo al Marqués.)
que fué conmigo al jardin?

MARQ. ¿De veras?

REY. No era Leonor:
te engañó allí tu experiencia.

MARQ. ¿Conque entónces eran dos

las damas azules?

REY. Justo.

MARQ. Pues no caigo ahora yo
en quién pudo ser la otra.

REY. Y perderá mi favor
el que intente averiguarlo.

MARQ. Pues punto en boca y chiton.
(Qué diablo de enredo es este!...
(Vuelve la vista á la izquierda y al ver á Herman á su lado.)
Ya caigo, lo dice por...
(Señalando á Herman.)
y él se casará tan fresco
y sin pizca de aprension... (Pausa.)
¡Qué talento tiene el Rey!)

HERM. ¿Me permitireis, señor,
pediros hoy una gracia?

REY. Pídeme aunque sean dos.

HERM. Sólo de Leonor la mano.

MARQ. (¿No lo dije?)

REY. Te la doy.
¿Y vos, no me pedis nada? (Á Leonor.)

LEONOR. Yo, de mi hermano el perdon.

REY. Perdonado, y vaya al campo
á reconquistar su honor.

MARQ. (Al Rey, con mucho misterio.)
Señor, vuestra Majestad
sabe más que Salomon.

REY. Todos están satisfechos:
¿y tú?...

MARQ. ¡Vaya si lo estoy!
pero me viene á las mientes
(Con malicia señalando á Herman.)
aquel refran español,
que el último que sospecha
siempre es el paciente Job.

REY. Difícilmente en tu vida
dirás un chiste mejor.

MARQ. (Al oido de la Marquesa.)
Qué buen marido

hará el doncel,
lo saben todos
excepto él;
pero silencio
por caridad,
que así lo manda
su Majestad.

MARQ.ª Ya que sabida (*Bajo al Marqués.*)
la intriga fué,
calladla á todos,
señor Marqués;
porque es muy fácil
si de ello hablais,
que os pida cuenta
su Majestad.

CORO. Ya que sabida (*En murmuracion.*)
la intriga fué,
murmuraremos
del buen Marqués.
De boca en boca
la chanza irá
sin que se entere
su Majestad.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinado por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.
Madrid 10 de febrero de 1853.

P. O.

RAFAEL PEREZ VENTO, *Secretario.*

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á usto de la tia	1	E. Navarro	Todo.
D Lesmes	1	Manuel Nogueras	»
E diluvio	1	José Velazquez	»
E ibro talonario	1	J. Hayeseca	»
E etrato de Macaria	1	R. María Liern	»
L filosofía del vino	1	Teodoro Guerrero	»
M mujer me engaña	1	Eduardo de Lustonó	»
1 3 y 1874. (*Revista.*)	1	R. Valero y Llorens	L. y M.
S non perdido	1	Teodoro Guerrero	Todo.
U nin de enredos	1	N. N.	»
U sí	1	Petano y Torres	»
M irse á tres dias fecha	2	E. Zamora y Caballero	»
E honor	3	R. de Campoamor	»
B nca Blandini	4	E. Zumel	»
ZARZUELAS.			
A ericanos de pega	1	R. María Liern	Libro.
D telégramas	1	Portero y Segura	L. y M.
E que va á morir te saluda	1	Belza y Balart	L. y M.
L rosales de mañana	1	Guillermo Cereceda	Música
P ro el Veterano	1	Liern y Monfort	L. y M.
U sevillano en la Habana	1	Leopoldo Palomino de Guzman	Libro.
E nosterero de Ricla	3	Gabriel Balart	Música

[a dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo N arro, titulada: *Por un descuido*, y la música de las zarzuelas en un acto del S Rossetti, tituladas: *El cuerpo del delito*; *El padre de mi mujer*; *Un auto de* pr *ion*, y *Un jaleo en Triana*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al **EDITOR**, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.